

IMPLICACIONES ÉTICAS Y ANTROPOLÓGICAS DE LA META-TÉCNICA

Massimo Desiato

El propósito del siguiente trabajo es desarrollar algunas importantes líneas de investigación asomadas en el último libro de Mayz Vallenilla, *Fundamentos de la meta-técnica*. En particular, encontramos que el capítulo quinto con el cual se concluye la obra puede funcionar como una plataforma operativa para extender la reflexión ética iniciada por el propio Mayz. Por otra parte, el conjunto de la obra muestra con cierta claridad que la preocupación fundamental de su autor fue definir con precisión el difícil y resbaladizo concepto de "meta-técnica" por él introducido, de tal manera que el capítulo quinto puede ser entendido como una gentil concesión que Mayz hace al lector interesado en extraer algunas conclusiones de carácter ético y teológico.

A pesar, entonces, del carácter si no marginal seguramente ilustrativo del problema ético implicado por la meta-técnica, nuestro interés se ceñirá en ampliarlo y discutirlo. Para nosotros ese problema se torna capital para comprender qué posibilidades existen de fundamentar una ética en el contexto descrito por Mayz Vallenilla. Para ello procederemos a sintetizar los puntos nodales de la meta-técnica, para luego discutir más de cerca el capítulo quinto. Tras ese recorrido, recapitularemos y analizaremos hasta qué punto se puede construir una ética dentro de un mundo encaminado hacia la meta-técnica.

Empecemos con la caracterización de la meta-técnica realizada por el propio Mayz. En las páginas introductorias se nos dice que:

frente a la modalidad hasta ahora prevaeciente de la técnica –de estilo y límites antropomórficos, antropocéntricos y geocéntricos– comienza a insinuarse, en nuestros propios días, un nuevo proyecto y modelo cuyo *logos* pretende transformar y traspasar aquellos límites –modificando *eo ipso* el estilo del quehacer técnico– con la finalidad de acrecentar el poder de que dispone el hombre más allá de las fronteras que establecen su ingénita constitución somato-psíquica y la capacidad cognoscitiva sustentada en ésta misma¹.

De este pasaje se puede retener lo siguiente: la meta-técnica es un nuevo proyecto que termina modificando en profundidad la técnica con el fin de acrecentar el poder del hombre merced a una superación de los límites de su propia corporalidad y de la facultad cognoscitiva en ella sustentada. En este sentido, la técnica ya no sería la *prolongación* de la corporalidad humana; tampoco su *sustitución*, sino su *transmutación*. Transmutación de la

¹ E. Mayz Vallenilla: *Fundamentos de la meta-técnica*, Caracas, Monte Ávila - IDEA, 1990, p. 11.

corporalidad del hombre y de su manera de inteligir el mundo; transformación de la racionalidad humana: éste sería el sorprendente efecto de la meta-técnica.

Pero esta tesis no tiene nada que ver con la ciencia ficción. En términos generales es bastante simple y absolutamente consecuente. Si se considera que los órganos de sentido ordenan la realidad, filtrando y reteniendo la información que viene del entorno, y si pensamos que en gran medida la técnica se ha abocado a la tarea de ampliar y hacer más sofisticadas nuestras percepciones del entorno, entonces no debe extrañar que hoy día, gracias al elevado nivel alcanzado por la tecnología, los aparatos que antes se limitaban a ampliar y sensibilizar los órganos de sentido del hombre, transforman la manera de percepción. Fijémonos bien, no se trata tanto de que percibimos *más y mejor*, sino que percibimos de *otro modo*. Según las premisas anteriores, percibir de otro modo es tener otro mundo, otra alteridad, pues, dependiendo de la intelección del mundo que tengamos, dependiendo de ese *logos ordenador*, así será el mundo a efectos de su dominio por parte del hombre.

Por razones de espacio no nos detendremos en todos los detallados y minuciosos análisis lingüísticos realizados por Mayz en su texto. También pasaremos por alto los numerosos ejemplos tomados de las más diversas disciplinas científicas. Vamos a retener, en cambio, lo que para nosotros es la tesis fundamental del texto y, a la vez, aquello que suscita más dificultades. Afirma Mayz que:

uno de los rasgos más peculiares de la *meta-técnica* [...] radica en su intento de crear o producir una modalidad de *logos o pensar no humano* –trans-humano, meta-humano– cuyas formas, leyes y principios, no son idénticos ni similares a los que informan y sostienen el discurso humano².

Empero, ¿cómo se logra tal cosa? El propio texto responde a esto, aseverando que:

para lograr tal finalidad, no sólo se recurre a la variación, modificación o alteración de la constitución y funcionamiento ingénitos de los sensorios cognoscitivos del hombre, sino a la sustitución de éstos por instrumentos o aparatos en cuyos mecanismos y operaciones puedan quedar eliminados (o ser reemplazados por otros) aquellos sensorios...³.

La meta-técnica ofrece al hombre la posibilidad de explorar y ordenar el mundo a través de otros órganos de sentido que no son los humanos; órganos de sentido que el hombre reproduce o a imagen y semejanza de otros organismos, o que crea a partir de su fantasía. En este sentido, se genera un “pensar no humano” basado en unos órganos de sentido no humanos.

² *Ibidem*, p. 13.

³ *Idem*.

“No humano” es un término problemático, escandaliza. Hay demasiadas implicaciones éticas que pueden suscitar reacciones desfavorables. Puede ser referido a lo divino, como a lo sub-humano; en todo caso, podría estar emparentado con el gran tema de la alienación del hombre. Pero no es así, nos parece, que debe ser entendido en el contexto de la obra de Mayz. “No humano” hace referencia a la posibilidad que tiene el hombre de trascender sus límites naturales, de tal manera que la expresión, en Mayz, está dirigida a polemizar con cierta imagen del hombre, a saber, con aquella que tiende a pensar el hombre como una esencia fija e inmutable, constituida de una vez por todas.

Contrariamente a ese enfoque, Mayz Vallenilla maneja una imagen de lo humano en donde el hombre, merced a su libertad, genera al propio hombre. La meta-técnica correspondería, dentro de este específico enfoque, a aquella fase en la que el hombre, en virtud de la disposición que la técnica produce, puede obrar a tal punto sobre sí que inclusive su constitución más natural, esto es, el cuerpo y sus sensorios, es objeto de una mutación.

Mutación en principio no biológica sino operativa: a través de la meta-técnica el cuerpo natural deja de ser el centro de gravedad: es desplazado por los constructos realizados por el mismo hombre. A través de dichos constructos, el hombre se desprende de sí mismo. Así, el paradigma de Mayz es aquel en donde la técnica y el mismo hombre son analizados e interpretados en clave histórica. Textualmente se nos dice que:

es una pretensión, sin fundamento ni sentido, asignarle a la técnica una esencia intemporal. La técnica es, sencillamente, la expresión o manifestación histórica de un proceso o quehacer humano, gradual y progresivo, a través del cual el hombre aspira a imponer su dominio sobre la alteridad en general⁴.

En este “giro” la naturaleza deja de ser el centro de gravedad y la referencia obligada: la meta-técnica es aquella fase donde resueltamente el hombre se toma a sí mismo tan radicalmente como punto de referencia que, paradójicamente, se supera a sí mismo: “no humano” significa aquí, entonces, la capacidad que tiene el hombre de desnaturalizarse, de ser un ser “anti-natural”. En el seno de esta “anti-naturalidad”, donde lo natural se ha tornado tan sólo una opción entre otras, se “construye una nueva alteridad”⁵.

Mayz muestra la peculiar dialéctica instaurada por el hombre, cuando, al atender a la diferencia entre “utensilios” e “instrumentos”, da cuenta de que “la utilización de los utensilios o instrumentos se realiza siempre dentro de un plexo o totalidad de referencias

⁴ *Ibid.*, p. 21.

⁵ *Ibid.*, p. 23.

que diseña el horizonte de su aplicabilidad y acota su eventual utilidad”⁶. Esta idea, de clara procedencia heideggeriana, es desarrollada por Mayz en dirección de su intuición fundamental: la meta-técnica.

La instrumentalidad de los aparatos y artefactos meta-técnicos se halla en íntima relación con los principios sistémicos que definan el horizonte donde aquélla se inscriba y desde el cual se proyecte. Mas tales principios [...] experimentan, a su vez, el impacto modificadorio que sobre ellos imprimen los nuevos instrumentos y aparatos (meta-técnicos) inventados o desarrollados por el hombre, así como los inéditos perfiles de la alteridad que los mismos posibilitan y construyen⁷.

Se entiende así, cómo por medio de los artefactos el hombre se aleja de su naturalidad hacia niveles calificados como “no humanos”. Por ello puede, a la vez, el enfoque de Mayz desprenderse de la problemática del sujeto moderno de raigambre cartesiana, en tanto que el clásico sujeto es reemplazado por instrumentos que, aun diseñados por el hombre, “no reclaman para sí ninguna prerrogativa o superioridad cognoscitiva ni veritativa, puesto que su única y posible función es la de ser mero ordenador excéntrico de la alteridad”⁸.

Y esto es así, en tanto que, la epistemología de Mayz se desprende de una alteridad fija e inmutable que funcionará cual baremo: la alteridad es un constructo, no es algo dado de una vez por todas, sino el resultado de un proceso humano en donde lo humano va quedando atrás en la exacta medida en que se lo identifique con lo simplemente natural. El éxito de los paradigmas cognoscitivos no está en su adecuación con la alteridad, sino en su capacidad de ordenar lo real para el bienestar del propio hombre y de la vida en general.

La construcción de nuevas alteridades que ya no obedecen al dominio de lo natural, sino al logos meta-técnico, plantea, como el propio Mayz reconoce, problemas de traducción. En efecto, si bien el hombre puede trascender los límites naturales de su corporalidad, ello no significa que el hombre quede sin cuerpo: lo ganado a través de los constructos ha de ser homologado a los primitivos sensorios: la mutación de los mismos es siempre momentánea. Es por ello que el propio Mayz se pregunta: “¿Anula o destruye, semejante dominio, las posibilidades *finitas* del pensar humano? ¿Queda éste relativizado o disminuido en su potencia apofántica y descubridora?”⁹. Su propia respuesta es que no lo hace.

La nueva racionalidad no anula a la anterior: los dos *logos* deben ser capaces de dialogar entre sí en beneficio de lo humano y de la vida. En todo caso, lo realmente valioso es que a través del logos meta-técnico el hombre descubre que su propia racionalidad,

⁶ *Ibid.*, p. 24.

⁷ *Ibid.*, p. 25.

⁸ *Ibidem*, p. 27.

⁹ *Ibid.*, p. 33.

aquella basada en los sensorios producidos por la evolución natural, tiene sus límites y puede abrirse a nuevas formas de comprensión de lo real que terminan enriqueciendo su anterior experiencia del mundo. Mayz insiste sobre este punto, tratando de evitar una escisión subrepticia de la naturaleza ingénita y de la supra-naturaleza instituida por medio de la racionalidad meta-técnica. El modelo es, según acotamos, dialéctico: lo nuevo repercute sobre lo antiguo modificándolo.

Con esto, damos por concluida nuestra síntesis del texto. En él hemos destacado los aspectos más importantes para enfrentar la tarea de comentar más de cerca el último capítulo de la obra. Va de suyo que aquí se plantean interesantísimos problemas éticos y antropológicos. En particular, ¿qué clase de concepto o imagen del hombre se maneja en la meta-técnica? Y, ¿qué clase de problemas éticos plantea dicha imagen? Finalmente, ¿cómo se fundamenta una ética en el contexto anterior?

En las primeras líneas del capítulo quinto Mayz afirma que "no sólo es insensato, sino imposible, negar el ser natural del hombre y su vinculación con la ingénita naturaleza terrenal"¹⁰. Por consiguiente el hombre es un ser natural; pero más exacto es decir que el hombre es *también* un ser natural, pues, continúa afirmando Mayz, "como se ha visto, es evidente que la razón humana no sólo tiene la capacidad de construir una supra-naturaleza, diversa y artificial con respecto a la espontánea, sino de instituir entre su creador y ella nuevos nexos que modifican y trascienden los existentes en aquella primigenia relación"¹¹.

La razón coincide aquí con la libertad humana. Por medio de sus servicios el hombre se separa de lo natural, trastoca lo ingénito y termina problematizando la relación entre lo ingénito y lo artificial. El problema radica en determinar qué valor ha de tener lo natural en este contexto donde la naturaleza ya no es fija e inmutable, sino producto, en gran medida, de la transformación operada por el mismo hombre. ¿Puede el hombre hacer cualquier cosa con ella? Y, ¿qué pasa con aquellos valores que durante mucho tiempo se han tenido como "naturales"? ¿Siguen vigentes o se declaran caducos? Y si los declaramos caducos, ¿cómo se orienta la conducta del hombre en el seno de su ganada artificialidad? ¿No requiere toda ética cierta imagen del hombre que le confiere su centro de gravedad más propio? ¿Puede pensarse una ética que se desprenda de lo antropocéntrico y de lo antropomórfico? ¿Qué clase de ética es esa?

Para Mayz el hombre es un gran creador, y en cierta medida, creador de sí mismo; así lo muestra la propia meta-técnica. Pero en esta autocreación el hombre deja atrás todas aquellas imágenes de sí todavía vinculadas a lo simplemente natural. Mayz reconoce que:

¹⁰ *Ibid.*, p. 109.

¹¹ *Idem.*

todas las éticas, sin excepción, en tanto que el objeto primordial de su consideración y estudio se comprendía en la conducta humana, apelan a la *naturaleza del hombre*, valga decir, a su *ser natural*, como fundamento explicativo de los fenómenos, normas y principios que deben ser esclarecidos para dilucidar aquella conducta¹².

Empero, si todas las éticas implican o hacen referencia a una "naturaleza humana" la meta-técnica no puede no incidir profundamente sobre tal planteamiento, puesto que lo que ella ha atacado es precisamente la concepción de "naturaleza humana". Está bastante claro que en el contexto de la meta-técnica no puede existir tal cosa, pues "naturaleza" hace referencia a algo fijo e inmutable, a una esencia inmodificable del hombre. El hombre, en este caso, estaría atado a sí mismo.

Si Mayz sigue hablando de "naturaleza humana" lo hace en un sentido muy distinto. Él mismo se pregunta:

¿qué son o pueden significar, dentro de este nuevo escenario, los "móviles" y "fines" que se generan a partir de aquella trans-formada y trans-mutada "naturaleza humana"? ¿dentro de qué horizonte debe inscribirse y comprenderse la "conducta" del hombre como tal? [...] o preguntando en forma más general: ¿puede la ética seguir siendo una institución humana cuyos fundamentos reposen en el vulnerado y trascendido dominio de lo óptico espacial?¹³.

En efecto, si el *logos* vinculado a la técnica tradicional se basaba en la primacía del órgano de la vista y en la concepción del espacio que de allí se deriva (aquello que Mayz denomina "óptico-lumínico"), y si esta racionalidad se encamina a ser en parte sustituida por el *logos* meta-técnico, la ética debe, según Mayz, trascender todo aquello que hasta ahora se ha tenido como lo acostumbrado. Estamos, pues, en presencia de un llamado a una transvaloración de todos los valores existentes, declarados insuficientes por no dar cuenta de la nueva realidad constituida por los avances tecnológicos.

Esta transvaloración, según el enfoque de Mayz, ha de tener su centro en la negación de lo antropocéntrico, de lo antropomórfico y de lo geocéntrico, y debe concretizarse en un creciente respeto frente a la alteridad no humana "tratando de inteligibilizar los eventuales códigos de ella para asimilarlos a un meta-lenguaje de estirpe realmente universal"¹⁴.

Estamos en presencia de un pasaje de decisiva importancia para comprender la posición que Mayz asume frente a la ética: ella, según su opinión, no alcanza todavía un auténtico desprendimiento en cuanto sigue vinculada a los límites humanos: hasta que la ética sólo legisle sobre lo humano y desde lo humano no se depura de la voluntad de dominio del hombre. Así, la meta-técnica que en principio nace respondiendo a una precisa inquietud de dominio, en virtud de su capacidad de abrirse a nuevas dimensiones de la

¹² *Ibidem*, p. 113.

¹³ *Ibid.*, p. 114.

¹⁴ *Ibid.*, p. 117.

alteridad, permite la comprensión de que lo realmente otro es, algo que lejos de reducirse a lo que el hombre ha hecho de él, es capaz de orientar al hombre mismo.

Los constructos meta-técnicos permitirían que lo otro se revelara *qua* realmente otro: en la meta-técnica, hija de la voluntad de dominio, el dominio cesaría: este "más allá de la técnica" pondría fin, en principio, a la negación de lo otro, a su reducción antropomórfica, antropocéntrica y geocéntrica. La meta-técnica le hará entender al hombre que la vida merece un auténtico respeto y que el deber del hombre es escucharla con paciencia. Lo otro es múltiple: escucharlo es dar cabida a esa pluralidad, permitir que se manifieste en una diversidad de orientaciones. No juzgar la vida, así podríamos resumir la nueva propuesta ética introducida por Mayz.

En esta dirección, como el propio Mayz acota, su transvaloración de todos los valores nada tiene que ver con la propuesta nietzscheana sintetizada en el *Übermensch*, pues, contrariamente a éste, el nuevo hombre mayziano renuncia a valorar: permitir que la vida se exprese a sí misma sólo es posible sobre la base de esta peculiar "ascética", literalmente, entrenamiento de escucha de la alteridad en su avasallante multiplicidad de formas. Dejar ser a la vida.

Pero, advierte de inmediato Mayz, "semejante respeto no debe ser identificado con una suerte de reverencia inhibitoria y beatificadora frente a todo lo viviente... la cual colocaría al hombre en una situación de quietismo que amenazaría, incluso su propia vida"¹⁵. Lo que se propone es un diálogo fructífero con la alteridad: la superación del reduccionismo antropomórfico y antropocéntrico da pie a una configuración de la vida entendida como "un sistema abierto, regido por la equifinalidad, cuyo intrínseco dinamismo depende de las recíprocas vinculaciones energéticas entre sus miembros"¹⁶.

Respetar la vida, pero dirigiéndola hacia un crecimiento armónico de la misma que dé cuenta de su pluralidad, es el proyecto ético de la meta-técnica que aquí asume los contornos de una filosofía ecologista a escala universal: no se trata de salvar sólo la tierra –lo que aún sería un geocentrismo– sino de extender esta "no violencia" a todo aquello con lo que entramos en contacto. Pero, tampoco significa esto una suerte de misticismo o una simple postura emocional, pues, según Mayz la meta-técnica se encuentra en capacidad de lograr tal actitud a través de estrictos saberes científicos o técnicos.

La meta-técnica es aquí entendida como aquello que posibilita el dominio del poder, "vulgar decir, el dominio del dominio"¹⁷ en una modalidad donde se impone el *eros*. El *logos* meta-técnico no se impone al *eros*, como tradicionalmente se ha hecho, sino que desemboca

¹⁵ *Ibid.*, p. 118.

¹⁶ *Idem.*

¹⁷ *Ibid.*, p. 119.

espontáneamente en él. Un *eros* obviamente no posesivo que se traduce en ese anterior "dejar ser" del que hemos hablado.

La ética, así concebida, sigue siendo *del* hombre, pero no única y exclusivamente *para* el hombre: es una ética en la que el hombre se autointerpreta liberándose de sus ataduras y prejuicios antropomórficos, antropocéntricos y geocéntricos. Y hasta aquí Mayz.

El problema fundamental de la propuesta radica, según nuestro criterio, en que para que esta ética se libere de los prejuicios antropomórficos, antropocéntricos y geocéntricos el simple progreso de la meta-técnica no es suficiente. Ciertamente, la meta-técnica introduce la posibilidad de semejante concepción, pero nada autoriza a pensar que ella por sí sola va a poder imponerse sobre la voluntad de dominio del hombre.

En otras palabras, el problema radica en la transición de la ética antropomórfica a la que Mayz propone. ¿No se requiere, acaso, de una ética basada en la conducta humana para lograr que dicha conducta cambie? En términos generales, los hombres no suelen utilizar los progresos científicos sólo para bien; luce difícil que el hombre abandone el criterio de la utilidad y de su propio bienestar para abrirse a la pluralidad de lo existente. Dejar ser, dejar vivir, permitir que la vida prospere implica haber asumido la vida como un valor fundamental: para no juzgar la vida, hay que haber por lo menos juzgado que vale la pena no juzgarla; para asumir la alteridad como un valor importante, hace falta haber juzgado negativamente el afán de reducirlo todo a la propia subjetividad.

Además, ¿dónde encontraremos los criterios que permiten establecer el valor de la misma propuesta de Mayz? Esto es, ¿quién y cómo decide si es más importante la alteridad o el modelo antropomórfico, antropocéntrico, geocéntrico? Aquí ya no se puede apelar a lo natural, pues está bastante claro que la naturaleza depende de los constructos del hombre. Si la alteridad depende de lo que el hombre hace con ella, ¿dónde encontrar el fundamento para la norma que indica que hay que dejar ser a la alteridad?

El hombre es autocreador, y si lo es, como Mayz nos ha dicho, ¿con cuáles parámetros se guía en esta autocreación? ¿Hay algo que esté por encima del hombre liberado de las ataduras de lo natural y de su propia "naturaleza humana"?

Por supuesto que siguiendo una argumentación más pragmática se podrían enumerar los inconvenientes que el irrespeto por la alteridad trae aparejados. Pero, de hacerlo, entraríamos en un enfrentamiento de ejemplos y contraejemplos, donde es siempre muy difícil que alguna de las dos partes salga airosa. Así que regresamos necesariamente a esta interrogante: la ciencia puede darle a la alteridad la posibilidad de ser ella misma en una multiplicidad de modos, pero ¿por qué ha de hacerlo el hombre? Tal parece que la construcción de una ética desde la meta-técnica no elimina la tarea de edificar una ética previa y transitoria que establezca por qué las posibilidades de la meta-técnica han de ser

aprovechadas: una ética *para* el hombre que dé cuenta de los prejuicios antropomórficos, antropocéntricos en su mismo terreno. De otra forma el hombre puede persistir en sus prejuicios por considerarlos correctos. En definitiva, hay que contestar a la pregunta de por qué es lo antropomórfico un "reato".

Mayz afirma que una vez trascendidas las limitaciones antropomórficas, antropocéntricas y geocéntricas la ética no puede quedar reducida a una simple convivencia del hombre con el hombre. Esto significa que la convivencia debe ser ampliada involucrando, hasta donde sea posible, otras formas de vida. Nosotros participamos de este ideal, en tanto parece ser el horizonte más correcto para enfrentar los problemas que el empleo de la técnica ha suscitado y continuamente suscita en el mundo de hoy. Por esta razón, vamos a tratar de encontrar una solución al problema anteriormente planteado. Resumámoslo abruptamente en una interrogante: ¿Cómo fundamentar el respeto por la naturaleza y la alteridad en general dentro de un contexto en el que la naturaleza se ordena en base a constructos humanos?

Pensamos que una reflexión más atenta sobre la noción de naturaleza humana empleada por Mayz puede arrojar cierta luz. Fijémonos bien, Mayz ha sostenido que la naturaleza humana no es algo fijo e inmutable, dado de una vez por todas, puesto que el hombre es un ser que se crea constantemente a sí mismo a la vez que ordena la alteridad según esas nuevas creaciones de sí. Pero eso no significa en algún modo –y eso Mayz lo ha dejado muy claro– que el hombre no sea un ser natural. El hombre es un ser natural porque para existir debe convivir con la naturaleza. Si ésta es negada y reducida a la simple óptica de la dominación, si el hombre sólo ve en ella una fuente de explotación, entonces ella perecerá y con ella el hombre mismo.

Decir que el hombre es un ser natural, significa que está en simbiosis con la naturaleza, depende de ella. Esta dependencia es muy especial, en cuanto el hombre puede guiar, conducir, dirigir a la naturaleza, y la verdad es que ella se deja llevar por el hombre. Sin embargo, esa dirección de la naturaleza a través de los constructos humanos no puede llegar al dominio ciego que sólo ve en lo natural lo que es inmediatamente provechoso para el hombre. Si el hombre quiere sobrevivir debe saber ver más allá de sus prejuicios antropomórficos y antropocéntricos; el hombre debe renunciar a ser el centro del universo, practicando una moral de *self-surrender*. En su propia acción debe renunciar a sí mismo sin inhibirse a sí mismo. Este es el ethos profundo de la meta-técnica.

En la moral del autoabandono, el otro puede manifestarse libremente como otro, en diálogo con el hombre y ambos pueden crecer mutuamente en virtud de esa simbiosis que los une. Podemos prescribir al hombre como norma de conducta, que renuncie a hacer de sus conductas el centro de la vida. Renunciando a ser centro, el hombre crece porque el otro lo alimenta con su aporte.

Todo esto se encuentra implícito en la obra de Mayz, en particular en su quinto y último capítulo. No se debe malinterpretar el texto pensando que esta alteridad sea una sin vínculos con lo humano: si así fuera, no podríamos hablar de ella. Esta alteridad es otra en relación al hombre. Lo que Mayz pide es que también el hombre reconozca esa relación, que no la niegue y la reduzca en base a los prejuicios antropomórficos y antropocéntricos. Cuando eso no acontece, lo antropomórfico y lo antropocéntrico se convierten en "reato".

De esta manera, encontrarnos en la propia meta-técnica una serie de preceptos que compiten en el mismo terreno de lo antropomórfico y antropocéntrico haciéndolos estallar. Así la meta-técnica es a la par tanto una concepción sobre el quehacer científico como un ideal ético para la recta conducción de ese quehacer. Al menos así esperamos haberlo mostrado.